

LA POLITICA INTERNACIONAL EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 1953

Se caracteriza este segundo trimestre por las divergencias existentes entre las potencias occidentales en la dirección política internacional, principalmente con Inglaterra, así como por cierta frialdad en las relaciones entre ellas.

En el orden interno norteamericano, podemos decir que la Administración de Eisenhower, sin llegar a crear un ambiente de decepción, viene echando por tierra muchas de las esperanzas que algunos se habían forjado. En realidad, era demasiado lo que se esperaba de ella, y el nuevo equipo republicano no puede hacer milagros.

En el Senado americano existe una tendencia a introducir una serie de enmiendas en la Constitución que implican una limitación de las actividades del Poder ejecutivo. El Secretario de Estado, Foster Dulles, trata de evitar dichas enmiendas; alega, que los peligros de una modificación son mayores que los que se tratan de evitar con dichas enmiendas, además de que el momento actual no es el más indicado para las pretendidas reformas. Si la Constitución se modifica, el Presidente pierde la facultad de concertar tratados con los demás países, por lo que la cuestión resulta de un interés vital para los Estados Unidos, ya que la colaboración entre los países libres se realiza principalmente por medio de tratados.

En el orden económico, un severo plan de economía ha impuesto reducciones en el presupuesto que afectan, principalmente, a los capítulos de defensa y ayuda a los demás países. Las reducciones en la ayuda exterior no pueden causar grandes perjuicios si los Estados Unidos ponen en práctica su proyecto de aumentar el comercio con los países libres y suprimen todas las limitaciones aduaneras que lo paralizan actualmente; este proyecto contaría con el beneplácito de todos los países europeos que hoy sostienen el principio «comercio y no ayuda».

Respondiendo al plan de reorganización, han sido introducidas modificaciones en el mando militar norteamericano; el almirante Radford ha sido nombrado jefe del Estado Mayor Conjunto de Tierra, Mar y Aire; el general Ridgway ha sido designado jefe del Estado Mayor del Ejército; el general Nathan Twining, jefe del Estado Mayor del Aire, y el almirante Carney, jefe del Estado Mayor de la Marina. Estos cambios traerán consigo un nuevo planteamiento de la estrategia militar norteamericana. Eisenhower quiere sustituir el criterio seguido hasta ahora en la defensa, que consistía en alcanzar la máxima potencia en un momento determinado, por uno nuevo que consiste en mantener una potencia considerable mientras exista peligro. Este nuevo criterio necesita ir apoyado, lógicamente, en una fuerte situación económica.

Las relaciones con la U. R. S. S. son llevadas por Norteamérica con una gran seguridad en sí misma, y así vemos cómo en uno de los discursos pronunciados por Eisenhower en el mes de abril trata de arrebatar a Rusia la iniciativa de la guerra fría, señalándole las condiciones para una solución pacífica de los problemas mundiales pendientes. Dichas condiciones son: 1.º Firma de un Tratado de paz con Austria; 2.º Elecciones libres para una Alemania unificada; 3.º Libertad e independencia de las naciones de la Europa oriental; 4.º Fin de las manifestaciones armadas de las

fuerzas opresivas soviéticas y terminación de los ataques comunistas en Corea, Malaca e Indochina; 5.º Elecciones libres en una Corea unida; 6.º Aceptación de las propuestas occidentales de desarme. Por su parte, Estados Unidos están dispuestos a: *a)* Dedicar lo economizado (procedente de las cantidades dedicadas a la defensa) a un fondo para la ayuda a la reconstrucción mundial; *b)* Poner fin a la división antinatural de Europa.

La política de los Estados Unidos con Europa sigue teniendo como principal objetivo la formación de uniones de tipo económico, político y defensivo. Inicialmente, trata de conseguir cada una de ellas con independencia de las otras, pero con la esperanza de que llegue un día en que las tres puedan integrarse en una comunidad total.

En el comunicado que Eisenhower y Adenauer publicaron después de sus entrevistas exponen que, mientras exista una tensión general, las naciones libres deben incrementar su unidad y su potencia común. Hicieron un llamamiento a los países interesados, para que traten de conseguir una unidad europea mediante una rápida ratificación del Tratado que establece el Consejo de Defensa de Europa.

Aunque los Estados Unidos vienen presionando en tal sentido, las dilaciones se suceden con frecuencia y las reuniones y trámites se realizan con gran lentitud. En la reunión que el Consejo de Europa celebró en Strasburgo para estudiar la constitución de la Comunidad Política de Europa, después de dos días de conferencias, los ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Alemania occidental, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo llegaron a la conclusión de que se deben realizar las presiones necesarias cerca de los propios Gobiernos para la constitución de una Europa unificada, y que cualquier iniciativa respecto a dicha Comunidad deberá ser comunicada al Consejo para que se estudie a través de él y teniendo en cuenta su opinión.

La C. D. E. sigue viviendo en una crisis permanente, debido sobre todo a la actitud francesa, que impide una ratificación de los acuerdos; en la reunión del 13 de mayo, la Comisión de Asuntos Exteriores de la Asamblea Nacional francesa ha aplazado por tiempo indefinido la discusión del Tratado del Ejército Europeo. Sin embargo, Alemania ha ratificado dicho Tratado el 16 de mayo, de modo que, si Italia después de las elecciones del mes de junio también lo ratifica, es muy probable que Francia no tenga otra alternativa que aprobarlo también.

El 22 de junio se celebró en París una sesión especial del Consejo de la Pequeña Europa (Benelux, Francia, Alemania e Italia); se deliberó sobre el programa de la próxima reunión de la Asamblea de Strasburgo con el objeto de esclarecer el problema de las relaciones entre los propios miembros. No se llegó a ninguna conclusión, porque esta cuestión depende del aprovechamiento o no de los proyectos, aplazados hasta otoño, de Comunidad Política y Comunidad Defensiva. Si estos proyectos prosperan, el Consejo de Europa sería absorbido por la Comunidad Política y en ésta se integrarían las dos Comunidades, Económica y Defensiva.

Los Estados Unidos lamentan que en Europa se sigan tratando los problemas de cada nación con la misma mentalidad que antes de la guerra, sin aprenderse las lecciones del pasado. La política norteamericana en Europa tiene que luchar con dos enemigos poderosos: con el miedo de las naciones europeas a una guerra y con la notoria influencia que en la opinión continental viene causando la ofensiva de paz soviética.

El Consejo de la N. A. T. O., después de celebrar su II Conferencia, considera esencial que los Gobiernos miembros continúen desarrollando una comunidad atlántica libre que incluya una comunidad defensiva europea, la cual debe ser establecida lo antes posible en una Europa cada vez más unida. Convencido el Consejo de que en la unidad está la fuerza, está decidido a ampliar la colaboración en todos los terrenos, económico, político, social y militar, para hacer de la Comunidad Atlántica una unidad duradera.

En este Consejo se adoptó un programa militar firme para 1953 y otro provisional para 1954. Las autoridades militares de la N. A. T. O. creen que el logro de los objetivos de fuerza para 1953 y la combinada contribución de esos diversos factores aumentarán grandemente la eficacia de combate de las fuerzas de la N. A. T. O. en este año. Aunque se anuncia que en adelante no se comunicarán cifras por razones de

seguridad, parece ser que el objetivo para 1953 son 58 divisiones y 5.000 aviones. Se ha convenido aumentar también el desenvolvimiento de las economías nacionales sanas. En ciertos campos, el establecimiento de programas conjuntos y a largo plazo parece ser la solución menos costosa y más eficaz. Se adoptó por unanimidad una resolución que tiende a la rápida creación de la C. D. E., como medio de incluir las fuerzas de Alemania en la citada organización.

La política europea nos ofrece, durante este segundo trimestre, una gran variedad de acontecimientos que preferimos ir considerando separadamente, sin perjuicio del enlace que entre los mismos pueda existir.

Inglaterra parece aburrida del papel secundario que en el campo político internacional venía desempeñando desde 1945, y trata ahora de recuperar la dirección de la política europea. Hablar de una dirección política inglesa internacional implica abandono de la dirección que vienen señalando los Estados Unidos. El primer paso en este sentido lo dió Mr. Churchill en el discurso que sobre política internacional pronunció ante la Cámara de los Comunes; con su habilidad de costumbre, el premier británico trata de presentar soluciones para los actuales problemas. En este sentido, afirma que el equilibrio y tranquilidad de Europa se obtendrían mediante un nuevo Pacto de Locarno que asegurase, tanto a Rusia como a Alemania, de futuras invasiones, teniendo en cuenta la posición geográfica de Polonia.

Ha debido de olvidar Mr. Churchill, que han transcurrido ya veintiocho años desde el Pacto de Locarno, que la situación actual es muy distinta a la de 1925 y, por lo tanto, el método empleado entonces puede resultar inadecuado por anticuado. Las nuevas situaciones requieren nuevos remedios. En su afán de conseguir los objetivos que se propone, no se recata Churchill en la iniciación de un nuevo coqueteo con la U. R. S. S. A pesar de la insistente obstrucción soviética en los organismos internacionales y de su serie de propuestas inaceptables para el mundo libre, Churchill cree ver algunos resquicios en la actitud rusa para, en base a ellos, tratar de conciliar a la U. R. S. S. con el mundo libre. Churchill pretende prescindir de los lazos materiales y morales que le unen con las potencias occidentales, de las cuales, en conciencia, no puede prescindir. Las palabras del premier británico ante la Cámara de los Comunes causaron una gran tensión en Norteamérica, cuyo pueblo se siente ofendido al ver que la Gran Bretaña trata de dirigir el concierto internacional de países a espaldas de su aliada Norteamérica.

Al abordar el problema egipcio ya no se muestra Churchill tan complaciente, y afirmó que si persisten los ataques, tanto del ejército regular egipcio como de los saoteadores, contra las tropas inglesas del Canal, no tendrían más remedio que «defenderse»; nosotros nos imaginamos lo que Mr. Churchill entiende por «defenderse», y suponemos que los egipcios también; lo que ya no sabemos es si los egipcios darán ocasión a las tropas inglesas para que se «defiendan».

Respecto a los conflictos en Asia, estima aceptables los puntos de vista comunistas para llegar a un acuerdo en la guerra coreana, y admitió la sinceridad de las declaraciones rusas en las que ésta niega su participación o influencia en la guerra de Indochina.

En el mismo discurso, Churchill propuso la reunión de las grandes potencias a fin de llegar a una inteligencia sobre los problemas internacionales; él mismo no debe estar muy convencido del éxito de dicha reunión, y así dijo: «Puede que no haya acuerdo, pero en el peor de los casos podríamos preparar una generación de paz.»

Subreponiéndose al propio disgusto, y en un nuevo gesto de buena voluntad, Eisenhower ha respondido a esta sugerencia de Churchill diciendo que los Estados Unidos aceptan la idea, pero en realidad no existen suficientes pruebas de buena fe, por parte de los rusos, que justifiquen la reunión entre los jefes occidentales y la U. R. S. S.

El día 21 de mayo se anunció simultáneamente en Londres, París y Washington la celebración de una conferencia en las islas Bermudas, para después del 15 de junio,

entre Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Su finalidad era conciliar la propia política a fin de presentar luego, ante la U. R. S. S., un criterio unánime que no se prestara a la habilidad de maniobra de la política soviética; si esta unidad de criterio no llegaba a conseguirse, Norteamérica estaba dispuesta a no concertar la conferencia posterior con Rusia.

La crisis francesa obligó a aplazar esta conferencia por dos veces, pero los últimos acontecimientos internacionales aceleraron a convocarla para el día 8 de julio, pues se pretendía sacar el máximo provecho de los acontecimientos de la Alemania oriental y del evidente deseo chino de concertar un armisticio en Corea. El día 27 tuvo lugar un nuevo e inesperado aplazamiento pedido por la Gran Bretaña, que justificó su necesidad en la enfermedad de su primer ministro. Gran Bretaña ha propuesto, en sustitución de la reunión de las Bermudas, una reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de las tres potencias.

En Francia, el panorama de su política interna nos ofrece la victoria del centro y de la derecha en las recientes elecciones municipales, que han constituido un triunfo personal de Poincaré, así como el fracaso del R. P. F. La escisión que ha tenido lugar en el seno del R. P. F. ha decidido a De Gaulle a conceder la libertad a sus diputados. De Gaulle atribuye su fracaso a los errores de la derecha y de la izquierda, y en un gesto de propia supervaloración no admite, por lo visto, errores propios. El General de la Liberación ha sufrido una gran decepción; Francia le aclamó como liberador, y más tarde, ante el peligro comunista, se acogió a su partido; pero luego el General les ha resultado demasiado inflexible, y en la política francesa esto no encaja bien.

Un balanceo irremisible se advierte en la política interior francesa. El jefe del Gobierno, René Mayer, presentó un proyecto que tendía hacia una normalización de la situación financiera; sin embargo, Mayer se vió obligado a presentar la dimisión. Después de la negativa de Guy Mollet y de Diethelm y de las derrotas de Paul Reynaud, Mendes France, Bidault, André Marie, ha sido José Laniel el que ha obtenido los votos necesarios de la Cámara para formar un nuevo Gobierno. Cinco semanas ha durado esta crisis, la mayor de la cuarta República. Laniel es millonario, industrial y gran patriota; desde el punto de vista político, es prácticamente desconocido en la nación. Su tarea es dura y presenta turbios horizontes, ya que tendrá que enfrentarse con los dos grandes problemas que últimamente vienen abogando a Francia: el económico-financiero y el internacional.

René Mayer, a su regreso del viaje a los Estados Unidos, se muestra muy satisfecho del resultado de las conversaciones mantenidas en Norteamérica, aunque no se ha conseguido todo lo que se pretendía, según ha manifestado. Entre las promesas que ha conseguido arrancar a Eisenhower figuran como más importantes: la mediación de Eisenhower ante Adenauer en la cuestión del Sarre y ayuda a Francia en la lucha que se sostiene en el Sudeste de Asia. Espera también que la ayuda económica le sea aumentada para poder restablecer la caótica situación económica de la Metrópoli.

La victoria de De Gasperi en las elecciones italianas parece que ha devuelto la tranquilidad al Occidente. Italia seguirá el camino ya emprendido, la comunidad atlántica se refuerza moralmente y las perspectivas de una unión europea parecen confirmarse nuevamente, por lo que a Italia se refiere.

Alemania nos ha ofrecido este trimestre el dinamismo extraordinario del canciller Adenauer, máximo representante actual de su política. Basta para percatarse seguir el curso de sus recientes viajes a Norteamérica, Francia e Inglaterra. En las conversaciones mantenidas en Norteamérica con Eisenhower y Foster Dulles, Adenauer se ha presentado con un programa concienzudamente preparado (nada ha sido dejado a la improvisación), en el que ha quedado perfectamente definida la actitud alemana. Adenauer ha presentado a los americanos dos hechos de gran importancia y que le han valido el aplauso americano: primero, la recuperación económica alemana, gracias a la voluntad de trabajo del pueblo alemán y a la ayuda americana; y segundo, la colaboración sincera con Occidente para la defensa de los pueblos libres, confir-

mada con la ratificación por el Parlamento de Bonn del Acuerdo sobre el Ejército Europeo.

Los recientes temores norteamericanos se desvanecieron cuando Adenauer afirmó que no concertaría un arreglo particular con Rusia, aunque ésta ofreciera, a cambio, la unificación de Alemania; si Rusia quiere probar su buena fe, tendrá que conceder unas elecciones libres en las dos Alemanias y devolver, además, los cientos de miles de prisioneros alemanes que conserva. Alemania no renunciará a los territorios situados al Este de la línea Oder-Neisse; en su pugna con Francia reclama también un plebiscito en el Sarre. Se ha dejado bien claro que Alemania no aspira a la formación de un ejército nacional, ni abriga deseos ni esperanzas de revancha, pero sostiene la necesidad de fusión de los pueblos europeos como única garantía de la libertad de cada uno de ellos.

Ante los americanos, Adenauer ha enfocado todos los problemas desde un punto de vista continental y de conjunto, con lo que podemos afirmar que su viaje ha tenido más éxito que el de la delegación francesa. Los Estados Unidos se han convencido, una vez más, de que no se puede prescindir de Alemania, tanto para la defensa de Europa como para un posible arreglo con la U. R. S. S.

En las visitas a París y Londres, el papel alemán ha subido mucho si tenemos en cuenta que el canciller Adenauer no viaja ya como representante de una gran potencia económica, sino también de una gran potencia militar, puesto que además de participar en el plan Schuman es el primer miembro que ha ratificado el Tratado del Ejército Europeo. Es de esperar que Alemania no cambiará su actual orientación ante las ofertas Churchill, de un nuevo Locarno, ya que dispone de medios más eficaces que los que dicho Pacto pueda ofrecer; además, porque ello supondría marchar en Europa de la mano de Inglaterra y contra la opinión de Norteamérica. Tiene Alemania actualmente en sus manos demasiadas posibilidades para controlar la política europea, como para ofrecérselas a Inglaterra y ella limitarse a un papel de segunda fila; a todo esto hay que agregar que Alemania no aceptaría negociar sobre la base de sus actuales fronteras.

Una confirmación de los propósitos de Alemania la encontramos en una de las últimas resoluciones del Bundestag, comunicada a las tres potencias occidentales, que contiene las condiciones de Bonn para la unificación de Alemania: 1.º Organización de unas elecciones libres en las cuatro zonas de Alemania; 2.º Creación de un Gobierno en toda Alemania, independiente y con plenos poderes; 3.º Negociaciones con vistas a la conclusión de un Tratado de paz, con participación de un Gobierno alemán; 4.º Regulación, dentro del Tratado de paz, de todas las cuestiones territoriales importantes; 5.º Concesión a Alemania del derecho de concertar Tratados y Pactos dentro del cuadro de objetivos de las Naciones Unidas.

Graves y sangrientos sucesos se iniciaron en la Alemania oriental el 16 de junio. Los nuevos cupos establecidos para la producción fué la gota de agua que hizo rebosar el vaso de la paciencia alemana. Varios miles de trabajadores de Berlín oriental iniciaron una espontánea manifestación en la que pronto figuraron más de 15.000 personas; los más variados gritos contra la ocupación soviética y contra el Gobierno alemán oriental fueron la música de fondo de esta manifestación. La policía popular intentó vanamente detener las manifestaciones; los ánimos se excitaron más, y numerosos centros y organizaciones comunistas fueron asaltados por la multitud; la misma policía roja es atacada, e impotente, buscó refugio en sus cuarteles.

El día 17 se proclamó la ley marcial y las fuerzas de ocupación soviética entran en acción, y con sus tanques y ametralladoras restablecen el orden. Los acontecimientos berlinenses tuvieron eco en otras muchas poblaciones alemanas y en Magdeburgo, Brandemburgo, Leipzig, Dussau, etc., sucesos análogos tuvieron lugar. El día 23, ante los féretros de ocho de los obreros caídos en el levantamiento, Adenauer ratificó su promesa de no descansar hasta conseguir la unificación de Alemania. Por su parte, los comunistas aliados en Berlín pidieron a Rusia la suavización de las medidas adoptadas, así como la celebración de unas elecciones libres.

En Checoslovaquia han tenido lugar sucesos semejantes a los de Alemania, si

bien aquí el motivo fué la reforma monetaria impuesta por el Gobierno. Una significación especial la constituye el hecho de que buena parte de los huelguistas pertenecían al partido comunista; pero la privación de sus ahorros, que la reforma monetaria implicaba, les ha empujado a colocarse al lado del resto de los trabajadores, no comunistas.

El día 15 de mayo llegó a la capital de España el presidente de la República portuguesa, general Craveiro Lopes. Durante su estancia en España fueron tratados diversos aspectos de la política común de ambos países. Visitó diversos establecimientos culturales, nuevas instalaciones industriales y presencié las maniobras que, cerca de Madrid, tuvieron lugar con participación del ejército de tierra y de las fuerzas aéreas. Esta visita ha contribuido a poner de relieve la armonía que reina entre estos dos países, en contraste con la inquietante situación mundial. La comunidad de problemas entre ellos determinó la creación del Pacto Ibérico en el año 1942, que hoy sigue en vigor después de su reafirmación en 1949.

Portugal ha pedido insistentemente el ingreso de España en la N. A. T. O., pues considera a este Pacto inconsistente si su comunicación terrestre con el resto de los países de la N. A. T. O. se halla interrumpida por la existencia de un país que no pertenece a dicha organización. La importancia que estos dos países pueden tener en el mundo no es de despreciar si consideramos que constituyen la cabeza espiritual de los países americanos de lengua portuguesa y española.

Las relaciones de España con Inglaterra no son todo lo cordiales que es de desear; por una parte, Inglaterra ha tratado de mejorar sus relaciones con España, pero parece ser que hay bastantes dificultades debido a la insistencia de España en las reclamaciones sobre Gibraltar. Por otro lado, Inglaterra trata de obstaculizar las relaciones hispano-norteamericanas, las cuales llevan un ritmo muy alentador y se anuncia para septiembre u octubre la probable firma del acuerdo entre España y Estados Unidos.

Malenkof ha imprimido nuevos rumbos a la política soviética; el mundo entero se mantiene en actitud expectante ante un hecho de tal trascendencia. En los países occidentales, si bien los sectores pro soviéticos han iniciado una fuerte campaña proclamando la bondad de las intenciones rusas, los círculos responsables han adoptado una postura un tanto escéptica, verdadero compás de espera, expresando que son los próximos hechos los que revelarán la verdadera intención soviética.

Una superficial ojeada sobre la actividad política rusa en este trimestre quizá sirva para proporcionar al lector una ligera idea sobre la nueva postura soviética. En el orden interno, causó gran revuelo la rehabilitación de los 15 médicos detenidos hace poco, bajo la acusación de atentar contra la vida de los altos funcionarios rusos. Los funcionarios del Ministerio de Seguridad del Estado, que actuaron en el proceso contra los médicos, son acusados ahora como traidores, saboteadores y enemigos del pueblo. El propio Ignatiev ha sido destituido de su cargo de ministro de Seguridad.

Pero es en el orden internacional donde Rusia ha ido sorprendiendo al mundo. Molotov anunció el apoyo de la U. R. S. S. para la reanudación de las conversaciones sobre los prisioneros de Corea, al propio tiempo que China y Corea del Norte solicitaban la reanudación de las conversaciones de armisticio. En la Asamblea General de la O. N. U. la delegación rusa, después de haber votado el bloque soviético contra las condiciones aprobadas por la Comisión política el mes pasado, pide ahora la reanudación de la Comisión del Desarme. En la votación para proveer el cargo de Secretario de la O. N. U., los rusos han abandonado su típica obstrucción y han otorgado su voto a Day Hammarskjöld, candidato propuesto por el delegado francés.

En Alemania han dulcificado el gesto y proponen una conferencia de los comisionados aliados de ocupación en Alemania, para evitar los incidentes aéreos y conseguir un Tratado de paz para Alemania. En Austria ha restablecido la libertad de circulación entre las zonas de ocupación y ha sustituido al general que la representaba en Viena por un embajador.

También Turquía se ha visto sorprendida por la amabilidad rusa, ya que, en una nota presentada por Lavritchev, embajador soviético en Ankara, al ministro de Asuntos Exteriores le expresa la renuncia soviética a las reivindicaciones sobre las provin-

cias turcas de Kars, Ardahan y Artvin, así como a la concesión de bases en los Estrechos. Además de ésto, los rusos han ofrecido a Turquía la utilización de las aguas del pantano de Serdarabad por la módica cantidad de 400.000 dólares y para lo cual se firmó a primeros de junio el correspondiente Acuerdo. La postura soviética respecto a Turquía revela el fracaso de su anterior actitud durante los años de 1945 a 1953, que determinó a este país a adoptar una estrechísima colaboración con las potencias occidentales ante las continuas amenazas soviéticas.

La Unión Soviética, en sus últimas declaraciones y conferencias, viene proclamando su amor a la paz y sus deseos por conseguirla; para ello viene realizando toda clase de esfuerzos, pero reconoce que ésto no es suficiente e invita a las potencias occidentales a que corroboren con hechos los deseos de paz que también dicen tener. Es evidente que esta nueva postura soviética, a la que en Occidente se ha titulado «ofensiva de paz», está surtiendo efectos. Habrá que esperar a los próximos meses para ver cuanto hay de farsa o de verdad en la actitud rusa.

Contiando en la nueva política soviética, Austria esperaba la conclusión del Tratado de estado prometido por Rusia (con Austria no se celebra Tratado de paz porque no es considerada como enemiga en la última guerra); sin embargo, está muy decepcionada después de la negativa de Malik a reunirse con los adjuntos de los Ministerios de Asuntos Exteriores con tal finalidad. Malik fundó su negativa en el pobre resultado de las conferencias celebradas hasta ahora con tal fin, y seguía creyendo que en el ambiente actual la conferencia de adjuntos no sería de mejores resultados.

Por el contrario, las relaciones entre Austria y Alemania siguen un camino magnífico de comprensión y colaboración. Estas relaciones tienen gran importancia para Austria, teniendo en cuenta que Alemania absorbe la quinta parte de la exportación austriaca, a la vez que le sirve la cuarta parte del volumen de sus importaciones. En la visita realizada por el ministro de Negocios Extranjeros austriacos, Gruber, a Bonn, se ha entrevistado con el jefe del Gobierno alemán, Adenauer, y con el Presidente de la República, Heuss; durante las conversaciones ha reinado un espíritu de gran comprensión respecto a los intereses alemanes en Austria y sobre las dificultades que perjudican el tráfico turístico entre los dos países. Parte de estas dificultades han sido ya eliminadas.

Yugoslavia viene preocupando recientemente al mundo occidental ante la posibilidad de una reanudación de sus relaciones con la U. R. S. S. Al presentarse el encargado de Negocios yugoslavo en Moscú, en el Ministerio de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S., para presentar unas quejas, se encontró con que el propio Molotov le recibía y le expresaba el deseo de Rusia de reanudar las relaciones con Yugoslavia. La revista del Ministerio de Asuntos Exteriores yugoslavo «Asuntos Internacionales», al comentar la decisión soviética, expone que también Yugoslavia había manifestado su propósito de reanudar sus relaciones con Rusia por medio de las Naciones Unidas.

En un discurso pronunciado ante las nuevas unidades aerotransportadas, Tito, preocupado por las reacciones que en el mundo occidental habían despertado tales posibilidades, declaró su fidelidad a los pactos suscritos por Yugoslavia y a la amistad angloamericana a la que tanto, dijo, debe Yugoslavia. Protestó de la desconfianza mostrada por algunos sectores occidentales hacia Yugoslavia y proclamó que seguirá unido al Occidente, cualesquiera que sean los actos o palabras de Rusia.

Estos acontecimientos han preocupado hondamente en Grecia y Turquía, donde una posible deserción de Yugoslavia del bloque que han formado los tres, les colocaría en una situación muy comprometida.

En el Sudeste de Europa, las relaciones entre Grecia, Turquía y Yugoslavia siguen desarrollándose en un ambiente de gran compenetración, que viene determinado por la comunidad de problemas, sobre todo defensivos, que afectan a los tres países.

El Tratado de amistad y colaboración firmado en Ankara el 28 de febrero por los ministros de Asuntos Exteriores de los tres países fue ratificado el día 18 de mayo por la Asamblea Nacional turca. La elevación de este pacto tripartito a la categoría de Alianza militar y la consiguiente coordinación con el sistema defensivo atlántico.

quizá permitiría superar la dificultad que actualmente supone para el Pacto tripartito la no integración de Yugoslavia en la N. A. T. O.

El 16 de junio se celebró en Ankara una reunión entre el mariscal Papagos y su ministro de Asuntos Exteriores, Stefanopolus, con los hombres de Estado turcos; las conversaciones giraron principalmente en torno a los Estrechos y a la Convención de Montreux. Aunque las circunstancias actuales impiden la circulación de los buques griegos por el mar Negro, ello no implica una renuncia por parte de Grecia de su calidad de miembro de dicha Convención, y se adhiere a la postura turca en esta cuestión.

Al final de las conversaciones se publicó un comunicado simultáneamente en Atenas, Ankara y Belgrado, del que se deduce que la ofensiva de paz soviética ha contribuido a acelerar la conclusión de una alianza militar; al propio tiempo, e indirectamente, se advierte, en el comunicado, a las potencias occidentales que toda decisión de carácter internacional debe ir precedida de una consulta a los pueblos libres. Con esta última advertencia se trata de recordar las injusticias que se cometen por las grandes potencias al adoptar decisiones que afectan a países militarmente débiles, sin contar con la opinión de los mismos.

Egipto ha venido ocupando, durante este segundo trimestre, el primer plano de la actualidad internacional. En las negociaciones con Inglaterra, acerca del Canal de Suez, Naguib sienta como principio inamovible la evacuación incondicional de las tropas británicas; hasta que ésta no se verifique, se niega a discutir toda posibilidad de Pacto defensivo del Oriente Próximo. En el curso de las conversaciones hubo momentos en que Inglaterra parecía admitir la evacuación, pero condicionándola a la garantía, por parte de Egipto, del buen funcionamiento de la base de Suez, así como a la coordinación de las defensas egipcias con el dispositivo occidental de seguridad.

Toda esperanza de arreglo desaparece cuando el teniente coronel Nasser, adjunto de Naguib, declaró que si antes de tres meses los ingleses no evacuaban el Canal, la desesperación pública no consentiría la existencia de tal base. Esta intervención de las masas, naturalmente, restaba posibilidades a un arreglo diplomático.

Las conversaciones se paralizan, un aviador inglés aparece asesinado a orillas del Canal, la situación es calificada por Egipto y por Inglaterra como gravísima; los egipcios cortan los suministros a las fuerzas inglesas, y los navíos ingleses se concentran frente al Canal, al tiempo que los campamentos ingleses ponen en práctica todas las medidas de alarma.

Inglaterra ofrece una evacuación por fases, manteniendo en Suez los técnicos necesarios para conservar las bases listas para una rápida recuperación y utilización común en caso de guerra. Ante la negativa egipcia, Inglaterra declaró estar dispuesta a mantenerse por la fuerza si es necesario. Naguib, en un discurso, contestó que conseguirán la retirada de los británicos «por sus propias manos» y que para ello elegirán el momento, las armas y las circunstancias para la batalla.

La llegada de Foster Dulles ha animado mucho a los egipcios, quienes han manifestado al Secretario de Estado norteamericano que si los Estados Unidos ayudaran a Egipto en la disputa por la zona del Canal de Suez, conseguirían la amistad y la cooperación de todo el mundo árabe.

Ultimamente, la sustitución de Stevenson por Robert Hankey abre nuevas esperanzas a la negociación, sobre todo después de las gestiones realizadas por el nuevo representante inglés en una entrevista mantenida con Abdel Nasser, «eminencia gris» del régimen de Naguib.

Los ingleses sostienen en pro de su tesis que si los egipcios no han podido sostenerse frente a Israel, a pesar de la ayuda de otros países, ¿cómo va a hacerlo ante la agresión de una potencia poderosa? Frente a esto, Egipto alega que su impotencia militar se debe a las limitaciones que en tal sentido le imponían los Tratados de 1899, 1922 y 1936 con Inglaterra; por consiguiente, las potencias atlánticas deben armar a

Egipto para que, a su vez, les ayude en la defensa del mundo libre. Los egipcios sostienen que no puede interesarse en la libertad del mundo quien no es libre dentro de su casa.

Frente a esta disputa, la tesis del mundo occidental debe abarcar este problema en su conjunto, sin considerar el punto de vista inglés o egipcio aisladamente. Sería un verdadero éxito conseguir que ambos países se subordinen a un sistema total y en plan de igualdad.

En el orden interno, un hecho de gran trascendencia histórica ha tenido lugar en Egipto. El día 23 de mayo la Comisión Constitucional encargada de redactar una Constitución, votó unánimemente la instauración de la República. Este hecho se venía esperando hace tiempo; Naguib había declarado en diversos actos y discursos la necesidad de tal República. En la nueva institución el general Naguib ocupa la presidencia y seguirá ejerciendo las funciones de primer ministro; el teniente coronel Nasser ocupa el cargo de vicepresidente del Consejo de Ministros y el de ministro del Interior. El nuevo sistema se mantendrá durante tres años, al finalizar los cuales y por medio de un plebiscito la nación decidirá la forma de República que desea y quién ha de ser presidente.

En Marruecos los acontecimientos van evolucionando lenta pero progresivamente contra el Sultán. Con excepción de breves periodos de tiempo, las relaciones entre el Sultán de Marruecos y Francia se han desarrollado en una atmósfera de dificultades y de hostilidad. La comunicación que el Sultán envió a Francia invitando a una reanudación de las negociaciones parecía indicar la posibilidad de un próximo y definitivo entendimiento; sin embargo, dicha reanudación a nada práctico ha conducido. El Sultán sigue sin ceder en sus pretensiones, y al propio tiempo que proclama sus deseos de colaboración mantiene contacto íntimo con el partido independentista «Istiqal», cuyas consignas cumple sin titubeos.

Ante este estado de cosas, los partidarios de la cooperación con Francia han iniciado una violenta campaña contra el Sultán; en el último Congreso anual de Cofradías, celebrado en Fez, proclamaron el espíritu de lucha que les anima frente a los extremismos que pretenden servirse del espíritu religioso con fines políticos; después de esta afirmación, el Congreso condenó las actividades del Istiqal.

La lucha ha quedado así oficialmente abierta entre el grupo independentista y el cooperador; con ello, un viejo personaje realza de nuevo su figura: El Hach Tami Glauí. Este antiguo colaborador de Francia en Marruecos se ha lanzado con todo el peso de su poder y de su influencia en lucha abierta contra el Sultán. Con la intervención del Glauí, Francia comienza a sentirse apoyada por un sector muy importante del pueblo marroquí, mientras que el Sultán comienza a ver su situación francamente comprometida. Una confirmación de esto la encontramos en el reciente manifiesto, firmado a fines de mayo por un grupo de «bachás» y «caïdes», en el que se pide la destitución del Sultán; la iniciativa del Glauí en dicho manifiesto es bien patente.

El Glauí proclama que la evolución de Marruecos debe realizarse con el acuerdo y común colaboración de los dos países interesados, y que el único que puede aprovecharse de la desorientación de las masas es el comunismo, con lo que los intereses de Marruecos se verían altamente perjudicados.

En algunos sectores políticos va tomando cuerpo la duda de si las actividades desplegadas por Glauí responden a sentimientos de afecto al pueblo y porvenir de Marruecos, o si, por el contrario, pretende aprovechar la situación para derrocar al Sultán e instaurar una nueva dinastía cuyo trono ocuparía él. Esta segunda hipótesis podría conducir perfectamente a una guerra civil.

Los países árabes del Oriente Medio siguen preocupando, con sus problemas internos e internacionales, a los Estados Unidos. Norteamérica trataba de llenar el vacío que Inglaterra dejaba en Oriente, y lo consiguió en gran parte; en esta labor de captación de los pueblos árabes ocupa un puesto muy destacado la labor del presidente Roosevelt, que alentó las esperanzas de independencia de los pueblos de África y Asia.

Los pueblos árabes tenían elaborado un vasto programa que pensaban realizar contando con la colaboración de los Estados Unidos, pero se han encontrado con

la desagradable sorpresa de que los Estados Unidos no sólo no les ha ayudado, sino que incluso se han manifestado contrarios a tales planes árabes. En primer lugar, cuando presentan la cuestión de Marruecos y Túnez en la O. N. U. y esperan una victoria gracias al apoyo norteamericano, ven que el apoyo lo dedican a Francia. En el caso angloegipcio, los Estados Unidos no se pronuncian de un modo claro y rotundo por Egipto. En el conflicto persa, al tener que representar los intereses ingleses, tuvieron que adoptar una serie de medidas que le valieron la enemistad de los árabes. Si a todos estos casos añadimos la parcialidad y simpatía que mostraron por Israel en sus conflictos con los árabes, nos encontramos con que los países árabes tienen motivos más que suficientes para retirarle su amistad a los Estados Unidos.

Sin embargo, hay que considerar, en descargo de Estados Unidos, que en la mayoría de los casos ha tenido que obrar contra sus propios sentimientos, contra su modo de ser, por razones de superior necesidad y para evitar males mayores.

El Presidente Eisenhower reconoce la importancia del bloque árabe y no se conforma con el actual estado de las relaciones. El viaje de su Secretario de Estado, Foster Dulles, visitando uno por uno los países árabes, nos confirma en la idea de que los Estados Unidos tratan de recuperar su prestigio y su influencia en esta zona del mundo. Foster Dulles ha recibido las quejas de los árabes; el lenguaje empleado carecía de frases que suavizaran la crudeza de los problemas que exponían. Se le dijo claramente que no podía haber paz entre el Islam e Israel mientras no se rectifique el acuerdo de 1949 y no se atiendan los derechos y los problemas económicos de los países árabes. La postura del bloque árabe en los problemas internacionales que les afectan quedó claramente definida en tres puntos: 1.º Los países árabes consideran propio el conflicto entre Inglaterra y Egipto; 2.º Que no puede haber sistema de defensa del Oriente Medio si en él han de participar las potencias occidentales; 3.º Que Estados Unidos tiene que apoyar al nacionalismo árabe y actuar, en consecuencia, frente a sus aliados Francia e Inglaterra.

Foster Dulles aprendió bien la lección, y a su regreso ha hecho una exposición realista y sin paliativos de cuanto ha visto y escuchado. Ha expuesto claramente la situación de miseria del mundo árabe, reconociendo que de las actuales desavenencias con el Occidente sólo puede haber un beneficiario: Rusia. La solución de sus problemas económicos y sociales daría una fuerza extraordinaria a las naciones árabes, que no darían en constituir un cerrado bloque oriental en coordinación y apoyo del occidental.

Tanto los países árabes como los Estados Unidos han puesto grandes esperanzas en este viaje del Secretario de Estado norteamericano. Parece que ya empiezan a producirse efectos; Inglaterra y Egipto han reanudado las negociaciones sobre el Canal; Estados Unidos concederá a la India una ayuda de unos mil millones de dólares para que pueda llevar a la práctica su plan quinquenal y conseguir un equilibrio económico y social; y la Liga Árabe ha iniciado el estudio de un plan de defensa del Oriente.

La actividad política de las colonias inglesas es cada día más intensa. En Rhodesia del Sur se celebró el 9 de abril un referéndum para la constitución de la Federación del África Central inglesa, integrada por Rhodesia del Norte, Rhodesia del Sur y Nyassalandia. En Rhodesia del Sur se celebró un referéndum entre los electores que arrojó un resultado favorable a la Federación en la proporción de dos a uno; un detalle muy importante que hay que tener en cuenta es el de que la mayor parte de los electores de este territorio son blancos. En Rhodesia del Norte y en Nyassalandia, sin embargo, la aprobación corrió a cargo de las respectivas Asambleas Legislativas.

En este caso es bien claro el interés de Inglaterra en constituir en África un nuevo Dominio que sirva de contrapeso a la Unión Sudafricana. Los indígenas de Rhodesia del Norte y de Nyassalandia no parecen mostrar gran entusiasmo; temen que un espíritu racista impere en la nueva Federación, con el consiguiente perjuicio de sus intereses. El fantasma de Mahu les infunde un acendrado terror con la obsesión de su política de color.

Mr. Attie, que en la Cámara de los Comunes se manifestó contrario a este pro-

yecto de Federación, prometió, no obstante, al ministro de Colonias, Mr. Lytletton, el apoyo de la oposición si el proyecto llegaba a convertirse en ley.

Esta Federación encontrará su camino lleno de obstáculos; tendrá que vencer no sólo el miedo de los indígenas, sino también las ambiciones personales de muchos de sus jefecillos.

El escenario de luchas del Sudeste de Asia se ha venido ampliando durante este trimestre. El 12 de abril las tropas del Vietnam invadieron el territorio de Laos; la carencia casi total de tropas y de medios de defensa permitieron a las fuerzas atacantes ocupar en dos semanas una extensión de 40.000 Kms. cuadrados. Sin que se hayan podido precisar con exactitud las causas, los invasores interrumpieron su ofensiva y se retiraron, conservando una pequeña parte del territorio conquistado. En la parte conservada se ha constituido un «Gobierno Libre», cuya finalidad es la organización política del territorio. La capital elegida para sede del nuevo Gobierno ha sido la de Sam Neua.

La situación creada por esta nueva invasión ha llegado a ser muy crítica para Francia, revelando su impotencia para solucionar por sí sola los problemas de la Unión Francesa. Francia no se atrevió a llevar la cuestión a la O. N. U. porque, en primer lugar, calculó que ello supondría una internacionalización del conflicto que no le reportaría mayores ayudas de las que actualmente obtiene; y en segundo lugar, temía que los bloques comunista y árabe aprovecharan la oportunidad para atacar su colonialismo y plantear de nuevo la cuestión de Túnez y Marruecos en la O. N. U.

No acaban aquí las complicaciones francesas en Asia; el 14 de junio el rey de Camboya se fugó a Siam y se negaba a regresar si los franceses no aceptaban sus condiciones; abrumados por la ofensiva que actualmente lleva el Vietnam y deseosos de no buscarse nuevas complicaciones, los franceses han accedido a las peticiones del rey Narodon, entre las cuales figuran como más importantes: restitución a Camboya del mando del ejército y de la policía del país, así como la supresión de la jurisdicción francesa. Las próximas semanas nos mostrarán si los franceses cumplen lo prometido o si, siguiendo su línea de conducta tradicional con estos pueblos, vuelven a burlar la buena fe de sus protegidos.

El descontento de los territorios de la Unión Francesa es bien manifiesto; los nativos se muestran remisos en la colaboración militar con Francia, y ésta no encuentra más que dificultades.

No obstante la opinión francesa, la peligrosidad de los sucesos que comentamos tiende a internacionalizar el problema del Sudeste asiático en vista de la amenaza que suponen para Tailandia, Birmania e incluso Malaca, países donde las potencias anglosajonas tienen demasiados intereses económicos y militares que no les permiten adoptar una actitud pasiva.

La firmeza de la política americana frente a la China comunista no presenta en todo este trimestre signo alguno de debilitamiento, a pesar del forcejeo británico insinuando a los Estados Unidos las ventajas que un cambio en su actitud llevaría consigo. El Presidente Eisenhower ha prometido a los senadores americanos que los Estados Unidos se opondrían al ingreso de la China roja en la O. N. U.; para ellos el gobierno de China sigue siendo el de Chian-Kai-Shek, al que dedican oficialmente su protección. Inglaterra, movida por la idea de conquistar el inmenso mercado chino, ha reconocido al gobierno de Mao Ts Tung, con el que mantiene relaciones diplomáticas y comerciales, y al que está dispuesto a apoyar en la Asamblea de las Naciones Unidas para su ingreso en la misma. Este problema originará bastantes dificultades a los Estados Unidos en Asia, pues son varios los países que apoyan a Inglaterra en la cuestión china, incluyendo a la misma Francia, que parece ya cansada de la guerra de Indochina y suspira por una negociación; en este caso, a nadie se le oculta la importancia que la China comunista tendría en las conversaciones para dicha negociación.

En Corea las conversaciones sobre intercambio de prisioneros han recibido un impulso extraordinario después de la inesperada aceptación, por parte de China y Corea

del Norte, de las propuestas del general Clark. Después de seis días de deliberaciones, los delegados comunistas y los de las Naciones Unidas llegaron a un acuerdo el día 12 de marzo, en el que se estipuló que el mando aliado devolvería 5.800 prisioneros rojos, y el mando rojo 600 prisioneros aliados; la repatriación afectaba solamente a los prisioneros heridos y enfermos.

Efectuado el cambio de prisioneros y heridos, se reanudaron las conversaciones a fin de llegar a un acuerdo sobre el resto de prisioneros, acuerdo que a su vez sería parte integrante de otro sobre el armisticio. En el curso de estas conversaciones, que duraron dos meses, los planes presentados por ambas delegaciones para solucionar el problema fueron repetidamente rechazados por no llenar las aspiraciones de cada una de las partes interesadas.

Por fin, el 8 de junio, salvadas las últimas diferencias que separaban ambas delegaciones, se firmó el acuerdo sobre los prisioneros, que sigue en líneas generales la propuesta aprobada por las Naciones Unidas y cuyos puntos principales son los siguientes: 1.º Todos los prisioneros que se nieguen a ser repatriados serán puestos bajo el control y la custodia de una Comisión de cinco naciones neutrales en Corea, en el plazo de dos meses o, al menos, después de la firma del armisticio. 2.º La Comisión estará encabezada por la India y estará formada por no más de cincuenta miembros de Suiza, Suecia, Polonia y Checoslovaquia. La India facilitará las tropas de custodia. 3.º La Comisión mantendrá a los prisioneros no repatriados en un campo neutral de concentración por un tiempo de noventa días, mientras que ambas partes envíen siete agentes, por cada mil prisioneros, que traten de persuadir a los prisioneros para que vuelvan a su patria. Estas «explicaciones» serán observadas por representantes de las naciones neutrales. 4.º Los prisioneros serán libres de volver a su patria o de permanecer bajo la custodia de la Comisión, después de dichas «explicaciones». El destino ulterior de los que se nieguen a volver será determinado en una conferencia de paz, que habrá de celebrarse noventa días después de firmado el armisticio. 5.º Si la conferencia política no puede resolver en el plazo de treinta días el problema de éstos, en este caso los prisioneros no repatriados se convertirán en ciudadanos civiles y podrán permanecer libremente en Corea o situarse en una nación neutral. La Comisión será automáticamente disuelta después de otros treinta días.

Un paso trascendental se ha dado hacia la conclusión de un armisticio; los representantes de las Naciones Unidas han realizado verdaderos derroches de paciencia y han tratado de adaptarse a las condiciones rojas siempre que el hacerlo no implicase perjuicio grave para la causa aliada.

En el campo aliado no todo es armonía; la delegación surcoreana consideró siempre perjudicial para Corea los puntos elegidos como base para un arreglo definitivo. Singman Rhee no admite otra solución que la unificación de Corea bajo un solo Gobierno: el suyo. Guiados por esta idea, los delegados surcoreanos en las conversaciones de armisticio no han hecho otra cosa que crear dificultades, hasta que por fin se han retirado de ellas.

Después de la firma del acuerdo sobre los prisioneros, Singman Rhee amenaza a sus aliados de que no tolerará la presencia de tropas indias para la custodia de prisioneros, y que retirará sus tropas del mando de las Naciones Unidas si es firmado el armisticio; en caso necesario, dijo, las tropas surcoreanas seguirán la lucha solas y no obedecerán la orden de alto el fuego.

Un último gesto de Singman Rhee ha dejado estupefactos a las Naciones Unidas; los prisioneros chinos y norcoreanos que se habían negado a ser repatriados han sido puestos en libertad por sus guardianes surcoreanos. El armisticio, que estaba próximo a firmarse, recibe con este hecho un duro golpe; los rojos tienen ahora motivo más que suficiente para continuar o no la guerra, según su conveniencia, sin que las Naciones Unidas puedan reprocharles nada; al propio tiempo, pueden dudar de la eficacia de un armisticio firmado, por quien no puede controlar la situación del país a que el propio armisticio afecta.

Las tropas de las Naciones Unidas pueden resultar gravemente afectadas si la situación sigue presentando giros inesperados, que ya no lo serían tanto, después de este

gesto surcoreano. Una vez más, el armisticio de Corea sufre interrupción, pero esta vez el motivo es más deplorable y peligroso que nunca.

En los últimos días del mes de junio ha llegado a Seul una delegación norteamericana presidida por Mr. Robertson, y después de haber celebrado varias entrevistas con el presidente Singman Rhee parece vislumbrarse la posibilidad de suavizar la actual situación y llegar a un acuerdo.

En la sede de la O. N. U. la Unión Soviética no ha escatimado esfuerzos durante el presente trimestre para iniciar y mantener su actual ofensiva de paz.

Al terminar las conversaciones sobre el desarme, la Comisión Política aprobó una resolución en virtud de la cual se darían instrucciones a la Comisión del Desarme de la O. N. U. para que continuase sus trabajos acerca de la regulación, limitación y reducción equilibrada de todas las fuerzas armadas y todo el armamento. Con este motivo, el delegado soviético, Vichinsky, pronunció un discurso ante la Asamblea General en el que formuló un llamamiento para que los occidentales salgan al encuentro de la U. R. S. S. en lo que él considera «a mitad de camino» en la cuestión del desarme.

Rusia parece aceptar la mayor parte de la resolución aprobada por el Comité Político, pues Vichinsky afirmó que si Occidente accede a introducir dos enmiendas en su propia resolución, la U. R. S. S. votaría a favor de la propuesta occidental. Las enmiendas que propone son: 1.º Suprimir de la resolución el elogio que se hace a los trabajos efectuados hasta ahora por la Comisión del Desarme; 2.º Suprimir la indicación de que es necesario reafirmar la resolución sobre el desarme que fué aprobada por la Asamblea General en París en 1951. (Tal resolución incorporaba el plan para el desarme y control del armamento atómico.)

La segunda enmienda fué rechazada por 33 votos contra 10 y 13 abstenciones. La votación para la propuesta respaldada por los occidentales se aprobó por 52 votos contra 5 (del bloque soviético) y 3 abstenciones.

La presentación de la antigua propuesta polaca de paz en la Comisión Política ofreció a Vichinsky una nueva oportunidad para pronunciar un discurso, en apoyo de la misma, en el que atacó a la organización del Atlántico Norte, a la proyectada Comunidad de Defensa Europea, al Plan Schuman y al arsenal atómico.

El Comité Político aprobó por unanimidad la propuesta brasileña expresando la conveniencia de que las negociaciones de Panmunjom dieran por resultado un pronto armisticio en Corea, de acuerdo con los principios y objetivos de las Naciones Unidas. Horas antes, la delegación de Polonia había retirado una resolución reiterando la posición del bloque comunista en Corea, condenando el Tratado Atlántico y proponiendo el desarme inmediato de las grandes potencias. Este hecho constituye un verdadero acontecimiento en las actividades de la O. N. U., ya que desde 1948, en la votación contra el genocidio, no se había vuelto a conseguir una votación unánime.

Ante las continuas acusaciones del bando comunista en Corea acerca de la utilización, por parte de los norteamericanos, de la guerra bacteriológica, la Comisión Política ha recomendado el nombramiento de una Comisión de cinco países para que realice una investigación sobre el terreno de la lucha.

El nuevo secretario general de la O. N. U. juró su cargo ante el presidente de la Asamblea General, Lester Pearson.

En la U. N. E. S. C. O. la elección del norteamericano Luther Evans como director de la misma ha puesto de relieve, una vez más, la sorda lucha política que en el seno de este organismo tiene lugar. Un grupo de países, capitaneado por Rusia, presentó como candidato al embajador hindú M. Malik; con su elección, este grupo de países trataba de desquitarse de la derrota sufrida recientemente con la admisión de España. El nuevo director de la U. N. E. S. C. O. ha sido profesor en varias Universidades norteamericanas, donde explicaba ciencia política. Actualmente prepara un fuerte plan de economías en el organismo, con la consiguiente reducción en el personal y disminución de viajes y reuniones.

PIEDRO BRAVO GALA

